

xit, resucitado bajo la Monarquía como efímero ministro de la gobernación «con mucho palo y mucho muerto durante su mandato», pasando por alguna figura fantasmal, como la de Jakin Boor, alter ego del caudillo, autor de varios artículos sobre la masonería y en cuya existencia real fingió creer el propio dictador hasta el punto de hacerle inscribir, según cuenta Vázquez Montalbán, en una de sus audiencias de El Pardo.

Un librito, en resumen, éste del autor de la «Crónica sentimental de España» y colaborador habitual de TRIUNFO, que no tiene desperdicio. Juzguen ustedes por sí mismos.

■ JOAQUIN RABAGO.

## POR QUE SE PIERDE UNA REVOLUCION

Puede afirmarse, sin temor a exagerar en lo más mínimo, que el movimiento anarquista español fue, hasta su desmembramiento después de la derrota sufrida en la guerra civil, el movimiento de trabajadores más importante de este signo en el mundo; y esto, no solamente por el número inmenso de afiliados y simpatizantes que se reunieron en torno a los grupos y sindicatos libertarios, sino también por la posibilidad que tuvieron, durante la contienda, de poner en práctica sus teorías, de llevar a cabo una empresa revolucionaria, si bien esta fue abordada por el peso de un sinnúmero de circunstancias adversas. «**Los anarquistas en la Guerra Civil española**», de José Peirats (1), estudia en profundidad este importante movimiento, centrándose en las vicisitudes por las que hubo de atravesar en los confusos años de la guerra civil. Con todo, el libro rebasa ampliamente su título; Peirats —militante, anarcosindicalista y esforzado trabajador intelectual, especializado en la historia del anarcosindicalismo español— no se limita en él a estudiar los conflictos, aciertos, fueros y desafueros de los que fueron protagonistas los distintos grupos anarquistas y anarcosindicalistas —C.N.T., F.A.I., Juventudes Libertarias, etc.— en el período que va de 1936 a 1939, ni a presentarnos el papel que éstos jugaron en el desarrollo y desenlace de la guerra: busca en la historia y en

el análisis detallado el desarrollo y funcionamiento de estos grupos —situado siempre dentro de una visión histórica más global de los problemas laborales y sociales que afectaron a España desde finales del siglo pasado— las razones precisas que condujeron a la situación por la que el movimiento atravesó a partir del Alzamiento Nacional.

Las primeras cien páginas del libro, aproximadamente, trazan un cuadro de conjunto del desarrollo del movimiento obrero español de tendencia anarquista, desde la fundación de la Sección Española de la Primera In-

Crónica General de España / Ediciones Júcar

## Los Anarquistas en la Guerra Civil Española

José Peirats



ternacional (1869) hasta el 18 de julio de 1936. Es un estudio socio-histórico sucinto, pero muy completo y profundo. Por supuesto, Peirats no se limita a contemplar la realidad española como algo aislado del contexto internacional, y enlaza el proceso de formación y desarrollo de los distintos órganos —sindicatos y partidos— del proletariado hispano, con las convulsiones internacionales y las diferencias ideológicas entre distintos grupos, que irían configurando las grandes corrientes de acción y pensamiento en los que se encuadraría el proletariado militante en todo el mundo. No puede, por lo tanto, soslayar el problema que supondría la escisión entre grupos de tendencia autoritaria —de los que luego saldrían los partidos socialistas y comunistas— y aquellos otros de tendencia libertaria. De este modo, y desde el comienzo mismo del libro, vamos viendo cómo evolu-

ciona un conflicto que, partiendo de diferencias de estrategia y de principios, se convertiría —al darse la tremenda circunstancia catalizadora de la guerra civil española— en auténtica tragedia, en una lucha verdaderamente fratricida entre elementos que, ambos —anarquistas y comunistas no ortodoxos (P.O.U.M.), por un lado, y, por el otro, comunistas y un cierto sector de socialistas— pretendían representar, y representaban de hecho, los intereses de la clase trabajadora; lucha que se hacía más trágica aún al tener que enfrentarse al mismo tiempo los que en ella participaban al ejército de Franco, que fue el único que se aprovechó de estas graves diferencias entre quienes le tenían por enemigo común.

Otros de los factores que dan un especial interés al libro de Peirats, es la forma en que éste tiene de presentar —sin acumulación de datos innecesarios, pero con claridad y seriedad— los logros efímeros de la revolución anarquista en España, así como de explicar claramente, sin temor alguno, las causas de su fracaso. La revolución se produjo desde el día siguiente al del Alzamiento Nacional, y tuvo un éxito inmediato en Barcelona, donde el movimiento anarquista —fuerte y bien organizado— aplastó los primeros focos de rebeldía militar, y se hizo dueño de la calle. También en la zona rural de Aragón se produjo una revolución social importantísima: en muchos pueblos se llegó a vivir en un régimen de colectivización total, implantando los anarquistas un sistema social que es todavía motivo de asombro para quienes lo estudian (2). Peirats narra detalladamente la oposición que tal revolución encontró, y que la llevaría a su fracaso, no sólo por parte de la burguesía revolucionaria, sino también —y sobre todo— del Partido Comunista. Tanto el Gobierno republicano como los comunistas lucharon con todas sus fuerzas contra el empeño revolucionario; los primeros, porque no entraba para nada en sus intereses; los segundos, porque temían que tal revolución resultase perjudicial para el éxito de la guerra, y porque tampoco entraba dentro de sus intereses una realización revolucionaria de signo anarquista.

Dedica también Peirats parte de su obra a estudiar los hechos que llevaron a dos destacados anarcosindicalistas, Juan García Oliver y

Federica Montseny, a aceptar sendas carteras ministeriales, olvidando la ética y la filosofía anarquistas, antiestatales y antipolíticas; y los conflictos, en el seno mismo del movimiento libertario, entre C.N.T., F.A.I. y Juventudes Libertarias. Nos muestra así cómo, obligados por la fuerza de las circunstancias, enfrentados a la realidad de la guerra, los anarquistas se vieron obligados a renunciar momentáneamente a muchos de sus principios, en busca de una colaboración más estrecha con los demás grupos de tendencia antifascista que luchaban contra Franco; y cómo estas abdicaciones circunstanciales fueron poco o nada tenidas en cuenta, no sirviendo más que para acelerar la crisis que, ya antes de terminada la contienda, aquejaría al movimiento libertario español.

No escapa a Peirats, por último, la realidad compleja y confusa de nuestra guerra civil, que deslinda en sus dos vertientes enfocándola, por un lado, como un episodio más de la lucha de clases; por otro, como una guerra política donde jugaban un papel muy importante los intereses de las potencias internacionales que, en cierto modo, utilizaron el terreno español como campo experimental y preparatorio de la contienda mundial que se avecinaba.

El libro de José Peirats contribuye a esclarecer no sólo la historia de la guerra civil española, sobre la que ya tanto y con tan variada fortuna se ha escrito, sino que nos plantea una lección basada en la práctica, sobre cómo se desarrolla, crece y luego se agosta un movimiento obrero; sobre cómo se hace, y por qué se puede perder una revolución. ■

**EDUARDO HARO IBARS.**

(1) José Peirats: «Los anarquistas en la Guerra Civil Española», Ediciones Júcar. Colección Crónica General de España.

(2) A quien esté interesado en este tema, le recomiendo el excelente estudio de Gastón Leval: «Las Colectividades Libertarias en España», Editorial Ricardo Aguilera. Colección Anatomía.

## LA REPUBLICA, COMO SISTEMA DE GOBIERNO

La importancia histórica de la República es una realidad incuestionable

en franca contradicción con la ausencia de estudios sobre la forma de gobierno republicana.

Dos factores explican en parte este hecho comúnmente admitido: en primer lugar, la orientación actual de la ciencia política que sustituyó el estudio de las formas de gobierno por el de los regímenes políticos desde que la sociología detectara la inexistencia de relaciones causales entre la estructura gubernamental y la localización real del poder político; por otra parte, la realización de un estudio general sobre la República requería que el ciclo de ésta culminara, lo que ha ocurrido en época reciente.

Teniendo en cuenta estos factores, el trabajo de **Carlos de Cabo Martín**, «La República y el Estado Liberal», publicado por Túcar, aparece como una «isla» en medio de la extensa laguna bibliográfica de la que hemos hablado al principio, abriendo además nuevas perspectivas para enfocar el análisis de las formas de gobierno, conocer su estructura específica y sus interrelaciones con la sociedad burguesa.

Con la adopción de una metodología propia que supera los tratamientos superestructurales que tradicionalmente se han dado a estos temas, De Cabo —explica en la introducción del libro— «trata de poner en claro en qué medida han respondido los diferentes modos de producción a las distintas formas de gobierno y cómo han influido éstas en una concepción del mundo y en la dinámica de cambio».

Para desarrollar este planteamiento inicial, De Cabo parte de la hipótesis siguiente: sólo a raíz de la imposición y exigencias del capitalismo se puede hablar de la inespecificidad de las formas de gobierno. Por tanto, la invalidez definitiva de la forma de gobierno republicana es sólo relativa.

«En definitiva, se trata —señala De Cabo— de comprobar si las formas de gobierno no habrán funcionado como regímenes cuando tenían su especificidad propia».

El trabajo de Carlos de Cabo consta de dos partes fundamentales: en la primera, en base al estudio de los distintos medios de producción (esclavista, feudal y capitalista), llega a la conclusión de que existe una coincidencia histórica entre la imposición del modo de producción capitalista y la aparición de la República.



El que la República suministrara al Estado el aparato ideológico e institucional para su constitución en la fase de desarrollo capitalista, recuerda De Cabo, confirma y evidencia la lógica de su deducción: la República es el marco político en el que el capitalismo arraiga.

En la segunda fase de su investigación, De Cabo analiza el comportamiento del aparato republicano con respecto a la dinámica social y a los intereses de clase. Definidos una serie de supuestos sobre la implantación del gobierno republicano, sus límites, sus características esenciales y su conclusión, los verifica empíricamente aplicándolos a casos históricos concretos: las dos Repúblicas españolas, las tres primeras francesas, la República del Weimar y el caso ruso.

En síntesis, el resultado de su análisis es éste: una situación de crisis en las relaciones de clase lleva a una alianza de clases a favor de la República, forma de gobierno que tiene capacidad para integrar el conflicto al dar participación a todas las clases en el proceso político. Sin embargo, al monopolizar la burguesía los órganos de decisión, el conflicto se reproduce, provocándose la frustración y la reacción del proletariado que, en último término, justifica la represión consiguiente; restauración de los autoritarismos y desaparición de los partidos de las clases medias. ■ **BEL CARRASCO.**